



“Defender la vida no está vinculado con tener fe”

■ La viuda del doctor Lejeune continúa con el legado provida del descubridor del síndrome de Down

Birthe Lejeune es la viuda de Jérôme Lejeune y vicepresidenta de la fundación provida que toma el nombre de su marido. Acaba de estar en España con motivo del Encuentro Madrid 2013 y ha accedido a compartir con los lectores de Mundo Cristiano algunos recuerdos sobre la figura de su marido, candidato al Premio Nobel de Medicina por haber descubierto la causa del síndrome de Down, y que en la actualidad tiene abierta su causa de beatificación en la Santa Sede.

Jérôme Lejeune llegó a ser un serio candidato al Premio Nobel de Medicina por haber descubierto en 1959 la causa del síndrome de Down, al publicar su trabajo sobre la trisomía 21. Posteriormente, en 1962, fue designado como uno de los expertos en genética humana por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En 1964 fue nombrado director del prestigioso Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia y, en ese mismo año, se creaba para él en la Facultad de Medicina de la Sorbona la primera cátedra de Genética fundamental. Pero **Lejeune** ha sido conocido internacionalmente por su defensa de la vida humana. No dudó en denunciar el aborto y llegó a referirse a la OMS como “una institución para la salud que se ha transformado en una institución para la muerte”, aludiendo a su defensa del aborto. Esta actitud probablemente fue la que le privó de obtener el Nobel.

Con motivo de su muerte, **Juan Pablo II** dijo del investigador francés: “Nos encontramos ante la muerte de un gran cristiano del siglo XX, un hombre para

el que la defensa de la vida constituyó su apostolado. Es necesario este apostolado de los laicos”. De hecho, el 25 de febrero de 2007, se anunció la apertura de la causa de beatificación del profesor. Su esposa ha recogido su legado y lo explica a **Mundo Cristiano**.

—¿Qué relación hubo entre su marido y Juan Pablo II?

—Entre ambos hubo una complicidad científica, hablaban de ciencia cuando estaban juntos. El Papa tenía muchos amigos en el mundo entero y en uno de sus viajes a Francia, fue a visitar la tumba de mi marido, quiso mostrar que la suya era una amistad de complicidad, de convicción, quiso ir a su tumba para ayudar a defender la vida.

—Su marido fue representante del Vaticano en alguna ocasión...

—Sí. **Jérôme** había sido especialista de Naciones Unidas y encontró que los científicos de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética querían que fuera a Moscú para hablar allí, en la propia academia. En ese momento había una exposición francesa en Moscú, que fue donde finalmente tuvo que dar la conferencia. El caso es que **Lysenko**, un miembro muy poderoso



▲ Birthe Lejeune, el mes pasado, cuando recibió a Mundo Cristiano con ocasión de Encuentromadrid 2013.

“Mi marido pensó que, al conocerse la causa del síndrome de Down, los investigadores intentarían buscar una cura, pero lo que hicieron fue un racismo cromosómico”

de la Academia, había difundido que la enfermedad de síndrome de Down era hereditaria. Esto no era verdad, era un pretexto para deshacerse de los pequeños que tienen esta enfermedad. A todos los científicos de la Academia que no estaban de acuerdo con él se les hizo “desaparecer”. Cuando mi marido llegó a Moscú le dijeron que **Lysenko** no quería que hablase, porque sus estudios demostraban que **Lysenko** no tenía razón. Fue entonces cuando decidió dar la conferencia en la exposición francesa, donde acudieron todos los científicos, de manera clandestina, y pudieron comprobar, con argumentos, que **Lysenko** estaba equivocado. Fue ahí cuando empezó todo.

Con Brezhnev

—Pero la primera vez que representó a la Santa Sede, ¿cuándo fue?



▲ El doctor Jérôme Lejeune.

—La Pontificia Academia para las Ciencias creó un grupo de trabajo para investigar sobre la bomba atómica: cuántas había en el mundo, qué pasaba si explotaban, etc. Tras concluir este trabajo de investigación, el Santo Padre dijo que había que entregarlo a todos los jefes de estado que tuvieran bombas atómicas en su poder. Pero la Santa Sede no podía enviar a nadie a la URSS, ya que no tenían relaciones diplomáticas. Mi marido, gracias a Dios, era muy apreciado allí (de hecho, aparecía citado hasta en un diccionario soviético) y fue en nombre del Vaticano a entregar el informe en mano al presidente **Brezhnev**. Este le recibió como a un jefe de estado, porque en esta época la Unión Soviética quería que todos los estados se desarmasen (salvo ellos, claro).

Se organizó un pequeño encuentro con **Brezhnev**, en el que también estuvo presente su secretario. En aquellos momentos el líder soviético estaba ya muy enfermo y el secretario estaba sentado enfrente de mi marido. En un momento dado escribe un pequeño

“A Jérôme se le consideró peligroso porque defendió la vida con argumentos científicos, de razón”

La Fundación Jérôme Lejeune

Esta fundación comenzó en 1996 para continuar con el legado del doctor **Lejeune** y su compromiso con la vida, especialmente con aquellas personas que tienen síndrome de Down. Su viuda, **Birthe Lejeune**, es la vicepresidenta.

Se trata de la fundación más grande del mundo en la investigación de enfermedades genéticas. El trabajo de esta organización tiene por sede París, aunque también está presente en Estados Unidos.

Tres pilares centran su actividad: investigación sobre las causas y tratamientos de las enfermedades genéticas; la atención de los afectados por estas enfermedades; y la defensa de la vida y la dignidad de las personas con discapacidad.

La fundación trabaja para crear una conciencia sobre cuestiones de bioética, a través de una amplia variedad de iniciativas educativas.

Más información en: www.fondationlejeune.org



papel y se lo pasa: “Dentro de tres días es el cumpleaños de nuestro presidente y nos gustaría que viniera a hablar”. Mi marido comentaba: “He venido aquí a hablar de bombas atómicas y al final voy a hablar en un cumpleaños”.

Efectivamente, acudió a la celebración. **Jérôme** habló, explicó que era médico y que le interesaba la salud de todas las personas, y le deseó una buena salud al presidente. Tras esto, **Brezhnev** le ofreció una de las galletitas que tenía encima de la mesa, mientras le decía: “Jerome, es usted un buen hombre”.

Cuando volvió a casa, al poco tiempo, recibió una llamada de la Santa Sede informándole de que se había muerto **Brezhnev** y le pedían que acudiese de nuevo en representación de la Santa Sede. **Jérôme** se fue con su anorak a Roma. Se compró un buen abrigo y un gorro y viajó al entierro en un avión privado, con el jefe del estado italiano y con el jefe del partido comunista italiano.

Una fundación contracorriente

—¿Por qué puso en marcha usted la fundación Lejeune?

—Mi marido murió 3 de abril y le habían invitado para dar una conferencia en Varsovia, pocos días después, el 13 de abril. Me llamaron por teléfono y me dijeron que iban a proyectar un vídeo de otra conferencia y que les gustaría que yo acudiera a presentarlo. Les expliqué que acabábamos de enterrar a mi marido y no me sentía con fuerzas para ir, pero mis hijos me dijeron que sí tenía que ir, e insistieron hasta convencerme. Una de mis hijas me comunicó, justo cuando llegué allí, que había dado a luz y que iban a llamar a la niña **Faustina**, la santa favorita de **Juan Pablo II**.

Cuando volví a Francia, había muchísimas personas, familiares y amigos, que querían crear una asociación. En Francia es muy fácil crear una asociación, pero una fundación es más complicada. Además, bastante gente de izquierdas estaba contra nosotros, nos llamaban fascistas y nazis por defender la vida. Entonces decidimos crear primero una asociación, que luego se convertiría en una fundación. Era bastante complicado, porque varios ministerios tenían que autorizarlo.

Al final obtuvimos los permisos, pero necesitábamos el acuerdo del Consejo de Estado. Los que estaban contra nosotros hablaron con los consejeros para que no nos autorizaran (las fundaciones pueden deducir de los impuestos los donativos que reciben). La persona que tenía que presentar nuestra solicitud no era muy favorable a nosotros, pero le dijo a nuestro presidente, que es mi yerno: “No comparto sus opiniones, pero tengo un hijo con síndrome de Down y lo voy a hacer por él, para que os reconozcan”.

—¿Qué opina sobre el hecho de que, en nuestra sociedad, nazcan cada vez menos niños con síndrome de Down?

—La historia nos cuenta que los espartanos mataban a los niños que no eran válidos, y en la Alemania nazi también hacían cualquier cosa para que no viviesen. Mi marido, cuando descubrió la causa de esta enfermedad, pensó que una vez que se conocía la causa los investigadores intentarían buscar una cura, pero lo que hicieron los gobiernos fue usar este descubrimiento para eliminar a esos niños, no para curarlos. Esto afectó mucho a mi marido porque tenía ocho mil pacientes, junto con sus padres. Estos padres denunciaron que se iba a hacer un racismo cromosómico. Y así sucedió, con la primera ley, que ni siquiera se votó, y

que solamente contemplaba el aborto por discapacidad del feto.

—¿Es verdad que su marido perdió el premio Nobel por decir en Naciones Unidas que la Organización Mundial de la Salud era una “institución de la muerte”?

—Sí. Además, tomó como ejemplo al doctor Nathanson. Este médico, antiguo abortista, derrumbó la falsa imagen que se tenía del aborto al permitir ver cómo es un aborto, a tiempo real, gracias al desarrollo de la ecografía en los años 70. Este testimonio motivó mucho a mi marido.

—¿Cree que, al dar más a conocer la imagen de su marido, conseguirá que se llegue a considerar al embrión como un ser humano, en una sociedad que no lo hace?

—Lo que está en juego es mucho más que eso, no se queda en destruir a un bebé. Es una destrucción de la sociedad cristiana, y para destruirla hay que acabar con la familia. Para destruir a la familia hay que destruir la cadena del eslabón más débil: el niño no nacido.

—Entonces, ¿defender la vida es cosa de creyentes? ¿Está vinculado a la fe?

—No. A mi marido se le consideró peligroso justo por esto, por defender la vida desde la ciencia y la razón. Defendió al embrión en nombre de la ciencia, subrayando que la vida comienza desde el momento de la concepción.

—Hay gente que dice que eso es discutible...

—Todos los científicos reconocen que la vida comienza en el momento de la concepción. La comunidad científica lo sabe. Por eso odiaron tanto a mi marido, porque él debatió este asunto con argumentos científicos, respaldándose en la ciencia.

—¿Qué se puede hacer para que la sociedad no mire a otro lado con respecto al aborto?

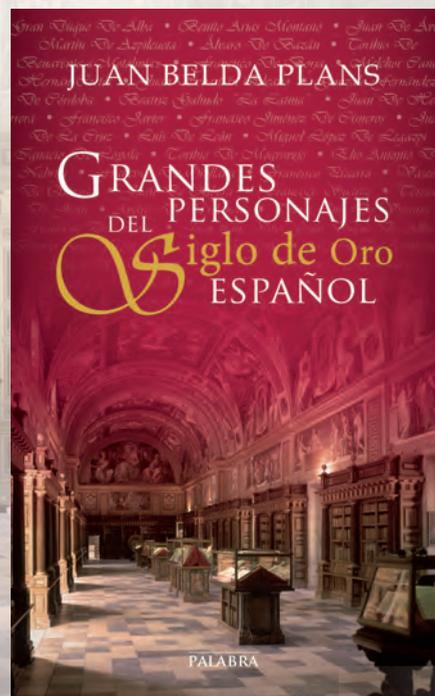
—No hay que abandonar nunca, hay que avanzar. Durante la Revolución Francesa, muchos sacerdotes abandonaron y huyeron, pero la Iglesia se mantiene de pie siempre. Ahora se empieza a decir que las píldoras de cuarta generación son peligrosas. Europa morirá si no hay niños, así que no hay que abandonar nunca. ■

Grandes personajes del Siglo de Oro español

JUAN BELDA PLANS

El auge cultural alcanzado en la España del Siglo de Oro en la música, arquitectura, literatura, artes militares y navales, filosofía, derecho, teología, etc. y su expansión colonizadora es verdaderamente extraordinario.

Mediante una selección de 31 breves biografías de «grandes personajes», se analiza un periodo apasionante de la historia de España, que repercutió inmediatamente en Europa y América.



ENTRA
EN NUESTRA
WEB

www.palabra.es

Tel: (34) 913 80 77 39 | comercial@palabra.es

5% de descuento

Gastos de envío gratuitos a partir de 30€ para España
Vista previa de todos nuestros libros


PALABRA